

Campesinos y estancieros, una región del Río de la Plata a fines de la época colonial. Buenos Aires : Los libros del Riel, 1998. 333 p.

Autor:

Mayo, Carlos A.

Revista:

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

1998, N°18, pp. 134-136



Artículo

para la duda. Sin el planteamiento de hipótesis alternativas y sin el cuestionamiento de la evidencia es casi imposible realizar la transición entre lo episódico y lo generalizable, entre la anécdota y el proceso sociocultural.

El segundo problema es la carencia de un sentido diacrónico, de una atención suficiente al proceso de cambio. Recurrentemente, el lector se pregunta si una determinada práctica social es propia de 1780, de 1820 o de 1850. Al entrelazar descripciones de episodios y eventos que ocurren en distintos tiempos históricos, el libro transmite al lector la sensación de homogeneidad temporal. Algunos desarrollos, como el establecimiento de la Sociedad de Beneficencia o la irrupción de modas europeas en la década de 1830 otorgan al relato cierto anclaje cronológico. Pero, en general, el texto mezcla evidencias de principios del virreinato con otras del gobierno de Rosas. Es difícil así saber qué cambios trajo la postindependencia al mundo de la vida privada. Esta suspensión del tiempo histórico dificulta verificar la solidez de algunas hipótesis sostenidas en la introducción, sobre todo aquellas referidas al proceso de privatización y desacralización de la vida social. En la medida en que no se analice más profundamente qué implicaciones tuvieron los nuevos poderes (los políticos republicanos, los médicos, los jueces, los publicistas) sobre las costumbres y los discursos, es imposible siquiera intentar una respuesta a estos interrogantes.

La contribución principal de este libro —planteado más como obra de divulgación que como un trabajo de investigación original— es proponer al lector la revisión de un cuerpo novedoso de objetos históricos y sugerir la existencia de un cúmulo de sensibilidades y de prácticas que son fundamentales para la comprensión de la “primera Argentina”. Es este afán de describir, organizar y dar a luz estas estampas del pasado lo que el libro tiene de valioso. Pero la nivelación del registro temporal y la baja intensidad del análisis de los objetos bajo estudio —un resultado tal vez de la necesidad de cubrir una amplia gama temática en un reducido espacio textual— nos generan más dudas que certidumbres acerca del *status* y características de la vida privada en esta etapa formativa de la cultura argentina.

RICARDO D. SALVATORE
Universidad Torcuato Di Tella

Jorge Gelman, *CAMPESINOS Y ESTANCIEROS, UNA REGIÓN DEL RÍO DE LA PLATA A FINES DE LA ÉPOCA COLONIAL*, Buenos Aires, Editorial Los Libros del Riel, 1998, 333 páginas.

Jorge Gelman, uno de los referentes más respetados de nuestra temprana historia agraria, acaba de publicar un libro realmente valioso donde reúne, en un relato coherente y único, contribuciones inéditas y otras ya publicadas.

Escrito cuando culminaba la renovación historiográfica en torno del mundo rural rioplatense a fines del período colonial, este libro se interna en una región —la de Colonia, en la Banda Oriental— donde la imagen tradicional que se tenía de aquel mundo parecía estar a salvo del vendaval revisionista que se desataba sobre la pampa. En efecto, ¿no era la Banda Oriental el más vivo ejemplo de una economía agraria dominada por la monoproducción ganadera y el latifundio? Ni tanto ni tan poco. Si algo revela el sugestivo libro que acaba de publicar Jorge Gelman es la inesperada riqueza y complejidad de este rincón de la campaña uruguaya. ¿Y qué

es lo que descubre Jorge Gelman? Basándose en guías de aduana, padrones, diezmos, libros de cuentas, papeles de estancia y registros de alcabala, el autor descubre una economía rural diversificada, donde la producción ganadera convive con la triguera, la hortícola y la avícola. No sólo había allí grandes estancieros que concentraban la producción ganadera sino también pequeños y medianos pastores, así como un numeroso campesinado dedicado a la producción cerealera en pequeña escala. Así, la gran estancia convive con la parcela campesina y ambas empresas —la estancia y la campesina— crecen y se sostienen mutuamente en el marco de una gran oferta de tierras y un amplio acceso a las mismas, hecho este último que creo haber sido el primero en señalar para el Río de la Plata tardocolonial. El Estado por su parte despliega una política ambigua, no siempre favorable a los grandes denunciados, y así, paradójicamente, hay tierras para todos, para los pocos privilegiados que detentan la propiedad de vastas heredades y para el pequeño campesino.

Uno de los aportes más novedosos del libro que comentamos es el que se hace sobre la relación entre los productores agropecuarios y el mercado. De esta forma, al estudiar la exportación y comercialización de cueros Gelman observa que la mayoría de los vendedores de este producto son pequeños ganaderos y que, mientras estos últimos deben enajenar sus cueros localmente, los grandes estancieros pueden colocar su producción directamente en los mercados. Pero el aparato comercializador dista mucho de estar concentrado, lo que limita su capacidad de explotación de los campesinos y peones. Se examinan luego las condiciones de la producción ganadera y en particular la relación de la estancia con su mano de obra. Aquí la visión del autor alcanza ribetes optimistas no siempre presentes en la realidad de las relaciones entre la estancia y sus peones; así, sugiere que salvo durante la cosecha la estancia no tenía problemas en reclutar mano de obra asalariada, pero sabemos que en algunas oportunidades a lo largo del año la estancia de Las Vacas —que sirve de base para el análisis— debió postergar la ejecución de algunas faenas por no poder encontrar trabajadores a tiempo, esos conchabados que, según el contemporáneo Melchor Albin, “hoy están y mañana no parecen”. A continuación Gelman examina, con rigor, las condiciones de la producción triguera a partir del estudio de la chacra de la estancia ya mencionada.

Pero el autor no sólo se interesa por la economía agraria de la región de Colonia; también hace un esfuerzo apreciable por estudiar el universo demográfico que la sustenta, un universo demográfico en crecimiento que está integrado en su gran mayoría por familias nucleares, salvo en Paysandú. Remata el libro una visión sumamente sugerente de esta tierra que considera “de promisión”, caracterizada por una notable movilidad social y económica donde indios y castas se blanquean con facilidad y ascienden en la escala social más de lo que podía sospecharse. Sobre este fondo quizá podamos entender mejor ese “alarde igualitario” que, en palabras de Carlos Real de Azúa, fue el artiguismo.

En fin, son muchos los aportes que este libro hace a la historia agraria del Uruguay. La pregunta que se impone luego de leerlo y apreciar su novedoso contenido es cuánto ha cambiado y cuánto queda de la imagen tradicional que se tenía del agro oriental a fines del período colonial. Gelman nos devela un mundo inesperado, donde abundan el trigo, los campesinos y las familias nucleares; un mundo que antes se creía sólo constituido por latifundios, vacas y gauchos sueltos. Sin duda el panorama emergente es mucho más rico y matizado, pero mirando desde lejos el paisaje rural de la Banda Oriental de fines del período colonial uno se pregunta si a pesar de todo no sigue exhibiendo, en forma considerablemente atenuada, es cierto, algunos de los rasgos definitorios que se le atribuían. Basta con mirar los mapas de distribución de la propiedad rural en la región de Colonia que publica el autor para comprobar que las áreas

donde residen los campesinos no son las que predominan, sobre todo si tenemos en cuenta que aun en ellas había también algunas grandes explotaciones. El valor de la producción anual de vacunos es superior al del trigo (p. 72), la producción ganadera se encuentra concentrada en las grandes estancias, los cueros siguen siendo la principal exportación agropecuaria de la Banda Oriental y, si bien entre los oferentes de aquéllos predominan los pequeños ganaderos, cuatro grandes estancieros concentran el 37% de las ventas de cueros en Soriano. En otras palabras, la Banda Oriental de fines del período colonial sigue siendo, hasta cierto punto, en unas regiones más que en otras, y salvo quizá en el entorno de Montevideo, una tierra aún dominada por el latifundio y la producción ganadera. Los gauchos, bastante menos numerosos de lo que se pensaba, no faltaban. Y, sin embargo, después del libro de Jorge Gelman *la Banda Oriental*, o por lo menos la región de Colonia, ya no será la misma. El mito ha sido, en esta obra, serio e inteligentemente cuestionado. Ha sido un acierto de la Editorial Los Libros del Riel publicarla.

CARLOS A. MAYO
Universidad Nacional de La Plata

Edmundo A. Heredia, *LOS VENCIDOS. UN ESTUDIO SOBRE LOS REALISTAS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA*, Programa de Historia de las Relaciones Interamericanas CIFYH, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1997, 221 páginas.

En este libro Edmundo Heredia se propone explorar a los vencidos en los años de la independencia hispanoamericana. Se trata de un estudio que aborda, nuevamente, el tema de la reconquista española, pero esta vez, aclara el autor, "desde una perspectiva americana" (p. 5). ¿Quiénes son los vencidos? Sustancialmente, alude "a todos los que adoptaron el partido realista o quedaron involucrados en ese bando" (p. 9). Un mérito de este texto reside en su enfoque de análisis, basado en "la totalización del cuadro de las revoluciones de independencia" (p. 8). Así, resulta sumamente interesante el análisis comparativo entre la realidad histórica peninsular y la americana. La autocrítica formulada por Heredia, sin embargo, resulta pertinente: "el precio que será preciso pagar es la resignación de la profundidad y de la pormenorización, en beneficio de la obtención de denominadores comunes a toda el área considerada" (p. 19). Merece destacarse, por otra parte, el material documental proveniente de archivos españoles que sirvió para justificar algunas de las líneas argumentales de este volumen.

Puntualmente, la hipótesis central consiste en señalar los planos de inserción de los vencidos en la vida política, social y económica durante el período "de la formación de los Estados nacionales latinoamericanos" (p. 8). Se trata de explicar el itinerario público, desde luego, de esos actores que después de la derrota debieron integrarse, en forma más o menos traumática, en el nuevo campo político abierto por los vencedores.

En esta línea, se destacan algunos actores que fueron activos militares del bando realista y que, luego, pasaron al bando revolucionario, como por ejemplo Francisco Ramírez, quien había servido en las milicias realistas en la Banda Oriental hasta 1814. "Sus convicciones -razona el autor- estaban más vinculadas a la protección de su tierra, de sus bienes, y aun de sus tradiciones y costumbres familiares y sociales. No eran ideólogos, y por lo general no poseían